

La Llave

Rocío de Juan Romero



Grass sostiene una llave en la mano. La acaba de encontrar en su bolsillo. Observa con extrañeza aquel objeto anacrónico que dejó de utilizarse en el siglo XXI. Quizá Lisa sepa darle alguna explicación racional al hallazgo.

Al llegar al muro sur, Grass se sitúa frente a un láser que lee su retina y abre un acceso para él. Al otro lado se extiende la llanura desértica. Se encamina hacia su puesto de observación y, al traspasar el umbral, escucha la voz de Lisa, su ordenador domótico.

—No has utilizado la llave.

—¿Qué?

—He sido yo quien la ha teletransportado a tu bolsillo. Pero no la has utilizado allí, al otro lado del muro, como habías planeado.

—¿Hay algo al otro lado que pueda abrir con una llave?

—Una cerradura —responde la voz modulada de Lisa—. Se trata de un sistema manual, no sometido al control de retina, que te permitirá hacer saltar la ciudad por los aires. Hace meses que buscas su ubicación exacta en Urbis 2. ¿Recuerdas?

No, Grass no recuerda. Es más, eso contradice su función de guardián explorador de Urbis 2, privilegiado por ser uno de los pocos humanos que aún resiste la atmósfera del planeta.

—Querías vengarte —añade Lisa.

“¿Venganza?”, piensa Grass. Le suena tan anacrónico como la llave.

—Olvidalo —le dice a su computadora—. Está claro que dije una tontería.

Las luces de Lisa parpadean un instante. Es cuestión de tiempo, una mera cuestión de tiempo, acabar manejando la mente y la voluntad de ese humano estúpido.